

HISTORIA y ENSEÑANZAS

CRÓNICAS DE LA VIDA DE JESÚS

Documento 146

Pica aquí

Página 1

📖 En este documento 146 se expone como Jesús y los apóstoles salieron a predicar por primera vez por Galilea.

La primera gira de predicación pública por Galilea empezó el 18 de enero del año 28 y duró dos meses. Con ayuda de los antiguos apóstoles de Juan, predicaron el evangelio y bautizaron a los creyentes en Rimón, Jotapata, Ramá, Zabulón, Irón, Giscala, Corazín, Madón, Caná, Naín y Endor.

Esa fue la primera vez que Jesús permitió predicar libremente a sus compañeros.

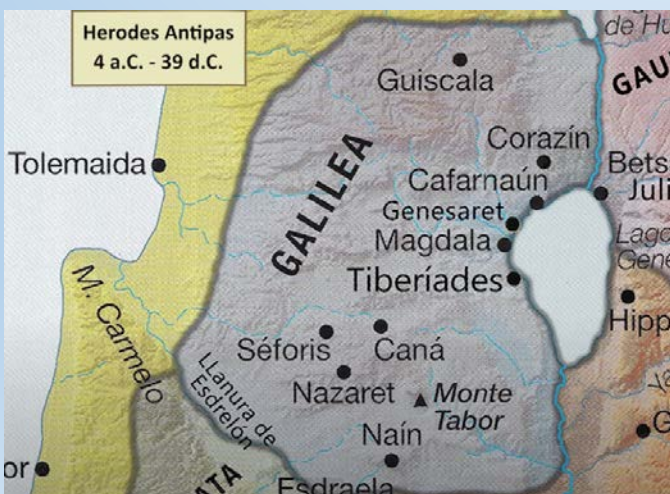
En Rimón empezó a desarrollarse la influencia de las mejores ideas babilónicas y persas en el cristianismo posterior. Allí Todan oyó el mensaje del evangelio y lo llevó a Mesopotamia y más allá.

En Jotapata Jesús dio un discurso a los 24 (los apóstoles y los discípulos de Juan) sobre la oración, la acción de gracias y la adoración.



En Ramá, Jesús tuvo una conversación memorable con un filósofo griego sobre la importancia de la religión para explicar el dónde, el porqué y el a dónde de la existencia humana. También respondió a la pregunta de Tomás sobre cómo puede un creyente estar seguro de la verdad del evangelio: esa seguridad es fruto de la experiencia personal y de la fe.

En Zabulón, la instrucción especial de Jesús estuvo dirigida a aclarar las diferencias entre la experiencia religiosa personal y las obligaciones religiosas sociales. Pero en esa localidad pocos creyeron realmente en Jesús.



En Corazín, Jesús encontró un gran rechazo a su mensaje y la estancia fue muy deprimente para la mayoría de los apóstoles.

En Madón les fue algo mejor.

En Irón, Jesús pasó la mayor parte de su estancia trabajando en las minas. Al tercer día curó a un leproso que le pidió sanarse. A pesar de que le pidió silencio, no le hizo caso y tuvo que marcharse tras la conmoción causada.



En Caná, un ciudadano prominente de Cafarnaúm llamado Tito pidió a Jesús que curara a su hijo enfermo. Jesús le dijo que su hijo viviría y que regresara a casa. Al regresar se encontró que su hijo había mejorado. A partir de entonces, Tito creyó de todo corazón y su hijo llegó a ser un poderoso servidor del reino. Pero no fue una curación milagrosa, sino simplemente un caso de prenocimiento. Este supuesto milagro también hizo que Jesús tuviera que salir de Caná a toda prisa.



En Naín, Jesús iba acompañado de una gran multitud de creyentes y curiosos. A la puerta de la ciudad se encontraron con el entierro del hijo único de una viuda muy respetada. La mujer suplicó a Jesús que devolviera la vida a su hijo. Jesús vio que el joven no estaba realmente muerto y así se lo dijo a la mujer. Le ordenó al joven que se despertara y se incorporó. Jesús no consiguió convencer a la multitud de que no había resucitado al joven. Una vez más, tuvo que salir de la ciudad a toda prisa.



En Endor, Jesús se libró durante unos días de las multitudes. Allí instruyó a los apóstoles con la historia del rey Saúl y la bruja de Endor. También les dijo que los intermedios rebeldes estarían pronto bajo control y no podrían hacer esas cosas extrañas nunca más, así como que los espíritus de los difuntos no vuelven para comunicarse con sus semejantes vivos.